

HABLEMOS DE LA FIDELIDAD

Penélope es un personaje de la Odisea: la esposa del protagonista de la obra, el rey de Ítaca Odiseo, al que espera durante veinte años tras la Guerra de Troya, por lo que se la considera un símbolo de la fidelidad conyugal.

Mientras Odiseo está ausente, Penélope es pretendida por varios hombres, quienes se asientan en el palacio y esperan que la reina elija a uno de ellos. Para mantener su castidad Penélope dice a los pretendientes que aceptará un nuevo esposo cuando termine de tejer un sudario para el rey Laertes, padre de Odiseo. Para prolongar el mayor tiempo posible esta tarea, Penélope deshace por la noche lo que teje durante el día; sin embargo, una mujer la delata, por lo que es obligada a concluir la labor, momento en el que Odiseo regresa y mata a los pretendientes.

Planteemos el tema de la fidelidad dejándonos llevar por los capítulos 14 y 15 del *“Itinerario de formación y acompañamiento de novios”* de la Conferencia Episcopal Española.

1 - ¿QUÉ ES LA INFIDELIDAD?

1-1 – La infidelidad tiene muchos rostros

Para la mayoría de las personas, la infidelidad es la mayor traición que se puede cometer a la pareja o al cónyuge. Cuando se quiebra la fidelidad es difícil recomponer la relación, aunque no imposible. Hay una tendencia a relacionar directamente la infidelidad con una relación sexual, pero no siempre es así. La cuestión es si se ha sido fiel a la promesa realizada, muchas veces no es necesaria la existencia de una tercera persona.

¿Quién de nosotros no ha lamentado la separación de algún matrimonio conocido, sin causa aparente? En muchos casos, la infidelidad es obvia, pero hay muchas situaciones de aparente fidelidad que en su fuero interno pueden no serlo. Veamos algunas posibles situaciones de *“aparente fidelidad”*.

Doble vida. Algunas personas guardan una apariencia de fidelidad en su vida pública, pero ocultan otra situación totalmente distinta. Al principio suele haber *“remordimiento”*, pero luego se acaba por acostumbrarse e incluso justificarse. Esta situación genera malestar a la persona por la falta de coherencia y de unidad.

Fidelidad exterior. Hay fidelidad de manera externa sin fidelidad interior. Si no se cultiva el amor, se puede instalar la rutina y el tedio.

Fidelidad inconsistente. El problema ahora es la estabilidad. La persona es sincera, pero es *“inconstante en su adhesión y compromiso”*; *“vuelve a empezar”*, pero tiende a *“volver a caer”*. Puede haber una afectividad inmadura o una vivencia demasiado *“a flor de piel”*.

Fidelidad mediocre. Se desea la fidelidad, pero sin renunciar a algunos *“beneficios”* secundarios de la infidelidad. En ella se apaga la aspiración por crecer en el amor.

Fidelidad congelada. Hay una firme voluntad de fidelidad, pero se pierde el entusiasmo de crecer en el amor. A menudo son “buenas personas”, pero alguno o los dos han descuidado mantener vivo el amor.

1-2 –Factores que potencian la infidelidad

Ante este ejemplo de fidelidad de Dios a los hombres, analizamos los factores que nos dificultan vivir una auténtica fidelidad en nuestra sociedad actual, pues hay muchas ofertas que invitan a la infidelidad o al abandono (cf. AL 162). Veamos algunos:

Individualismo.

“Hay que considerar el creciente peligro que representa un individualismo exasperado que desvirtúa los vínculos familiares y acaba por considerar a cada componente de la familia como una isla, haciendo que prevalezca, en ciertos casos, la idea de un sujeto que se construye según sus propios deseos asumidos con carácter absoluto” (AmorisLaetitia, 33).

Narcisismo.

“El narcisismo vuelve a las personas incapaces de mirar más allá de sí mismas, de sus deseos y necesidades. Pero quien utiliza a los demás tarde o temprano termina siendo utilizado, manipulado y abandonado con la misma lógica.” (AmorisLaetitia, 39).

Pansexualismo.

Vivimos *“en una época en que la sexualidad tiende a banalizarse y a empobrecerse”* (AmorisLaetitia, 280).

Ya el Concilio Vaticano II planteaba la necesidad de *“una positiva y prudente educación sexual”* que llegue a los niños y adolescentes *“conforme avanza su edad”* y *“teniendo en cuenta el progreso de la psicología, la pedagogía y la didáctica”* (GrE 1).

En 1972 se estrenaba en Madrid la comedia *“Sé infiel y no mires con quién”* que ha permanecido en cartel varias temporadas y se ha llevado al cine con enorme éxito.

Decía **Charles Peguy**:

“¿Cómo queréis que esos infieles se conviertan en fieles, al ver qué es la fidelidad... cuando nos ven a nosotros?”

2 - ¿QUÉ ES LA FIDELIDAD?

2-1 – Definición de la fidelidad

La fidelidad es una palabra muy común, que aplicamos a muchos aspectos de nuestra vida.

La **Real Academia de la Lengua Española** define fidelidad como: *“Lealtad, observancia de la fe que alguien debe a otra persona”*.

El beato **Columba Marmion**, monje, sacerdote y tercer abad de la Abadía de Maredsous, decía que *“la felicidad es la única piedra de toque del verdadero amor”*.

La fidelidad tiene que ver con el amor a una persona. Así lo expresa la famosa frase de **Gabriel Marcel**: *“Amar a alguien es decirle tú no morirás”*. El amado permanecerá vivo en las mentes y los corazones de quienes de verdad lo amaron.

2-2 – Estructura de la fidelidad

Pero ¿qué es necesario para que se sostenga la fidelidad? ¿Qué estructura tiene? Exponemos a continuación algunas ideas:

La fidelidad es confianza

Cuando conocemos de verdad a una persona y la apreciamos, nos fiamos de ella.

“La amistad no es una relación fugaz o pasajera, sino estable, firme, fiel, que madura con el paso del tiempo. Es una relación de afecto que nos hace sentir unidos, y al mismo tiempo es un amor generoso, que nos lleva a buscar el bien del amigo” (Caritas in veritate, 152).

San Pablo lo expresa de esta manera:

“Sé de quién me he fiado, y estoy firmemente persuadido de que tiene poder para velar por mi depósito hasta aquel día” (2 Tim 1, 12).

La fidelidad es amor

Cuando nuestro aprecio a una persona es muy fuerte, nos sentimos realmente unidos a ella. Es una unión más fuerte que el interés, la costumbre, la admiración o el fanatismo. Es una adhesión amorosa. Por eso, además de confianza, la fidelidad es amor.

La fidelidad es adhesión perpetua

Cuando el amor es auténtico, la confianza es plena. Se percibe como algo no pasajero, como una unión que es para siempre. La fidelidad se vive como una necesidad demandada en nuestro interior, no como una obligación. Por eso, la auténtica fidelidad es una adhesión perpetua.

La fidelidad, un compromiso de amor público

¿Hace falta comunicar públicamente un compromiso de amor? Al hacer un compromiso público se manifiesta la voluntad de la permanencia en el tiempo. Esta misma expresión pública hace que se fortalezca el vínculo, puesto que, al hacerlo así, se exterioriza el deseo de hacer a los demás testigos de dicho compromiso.

2-3 – Propiedades de la fidelidad

¿Cómo es la fidelidad? Es un gesto de libertad madura en el que uno no se conforma con lo que tiene, sino que se afana para ir construyendo algo mejor. La fidelidad es un acto de voluntad, en el que podemos resaltar las siguientes propiedades:

La fidelidad es libre y creativa

Lejos de ser una rígida armadura, la auténtica fidelidad es libre y creativa. La creatividad es indispensable en la pareja para reinventarse constantemente, la mejor manera de vivir juntos. Es activa para mantener la ilusión e ir reaccionando ante las circunstancias, tanto en lo cotidiano como en las situaciones nuevas. Pero no podemos

olvidar que debe ser libre. Solo es eterno lo que se basa en un amor libre. Nuestra auténtica libertad nos hace disponibles y nos libera del egoísmo.

La fidelidad es fuente de fecundidad y generosidad

En la verdadera fidelidad se abrazan “el deber” y “el gozo”: la persona a la que nos debemos es la persona a la que amamos. Es nuestro foco de amor, centro de alegría y bienestar. Por eso la fidelidad nos confiere una gran fuerza interior y, a su vez, provoca en nosotros la generosidad.

La fidelidad es fuente de perdón y es también imperfecta

No obstante, el ser humano es débil. Consciente de su propia fragilidad, la auténtica fidelidad es humilde y está predispuesta a la misericordia y el perdón. Como dice el salmo: “*La misericordia y la fidelidad se encuentran*” (Sal 85, 11). Por ello, es misericordiosa ante una posible infidelidad del otro.

Y consecuencia también de nuestra debilidad, nuestra fidelidad es imperfecta. Esta debilidad se muestra en las caídas, pero también en la duda, puesto que toda elección supone una renuncia y nuestro corazón no se resigna del todo a perder aquello a lo que ha renunciado. Por eso, la fidelidad requiere una continua reafirmación.

3 – MODELOS DE FIDELIDAD

3-1 - La fidelidad de Dios: modelo perfecto

En los apartados anteriores reflexionamos sobre algunos aspectos de la fidelidad en nuestro mundo actual. Pero ¿cómo es la verdadera fidelidad?

Los cristianos lo tenemos claro: Dios, que es Amor, es el modelo perfecto de fidelidad. La Sagrada Escritura, de comienzo a fin, es toda una demostración continua del “Amor fiel” que Dios nos tiene. Y esto ocurre, a pesar de nuestra infidelidad hacia Él.

Los hombres descubrieron y descubren a Dios en su historia, pero, sobre todo, descubren su estilo fiel de actuación. En el Libro del Éxodo se nos describe a Dios así: “*Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad*” (Éx 34, 6).

Caigamos en la cuenta de una cosa: la palabra “alianza” hace referencia a un pacto que se establece entre dos o más partes para lograr un propósito o fin. Por eso, la alianza del Antiguo Testamento hacía referencia al pacto que se establecía entre Dios y su pueblo mediante algún personaje concreto (Noé, Abraham, Moisés, etc.).

Sin embargo, es Jesucristo quien sella la nueva alianza de Dios con los hombres, con su muerte y resurrección:

“Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.” (Jn 13, 1).

La fidelidad de Dios para con nosotros es inquebrantable. Aunque Él sea traicionado, no traiciona. Aunque Él no sea correspondido, nos continúa amando. La auténtica fidelidad se expresa siempre en un renovado amor hacia el otro.

El pueblo cristiano suele cantar así:

“Dios es fiel, guarda siempre su Alianza. / Libra al pueblo de toda esclavitud. / Su Palabra resuena en los profetas / reclamando el bien y la virtud”.

3-2 - María: modelo de fidelidad

También María es modelo perfecto de fidelidad para los cristianos. El título de Virgen fiel (Virgo fidelis) destaca de entre todos los atribuidos a María. La fidelidad de María contempla cuatro dimensiones: búsqueda, aceptación, coherencia y constancia.

María fue fiel, ante todo, al **buscar** el sentido profundo del designio de Dios en Ella y para el mundo: “¿Cómo será eso, pues no conozco varón?” (Lc 1, 34). El fiat de María, es el **momento clave de su fidelidad**. Percibiendo que jamás comprendería totalmente el cómo, “María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón” (Lc 2, 19).

Al igual que María, el hombre es fiel a Dios cuando se abandona al misterio con la disponibilidad de abrirse para ser habitado por Alguien más grande que el propio corazón. Esa aceptación se culmina por la fe, como adhesión al misterio revelado. Y la consecuencia de vivir de acuerdo con lo que se cree, es la coherencia: aceptar incomprendimientos, persecuciones antes de permitir la ruptura entre lo que se vive y lo que se cree.

Pero toda fidelidad debe pasar la prueba de la duración. Es fácil ser coherente en la hora de la exaltación, difícil en la tribulación. Aun así, siempre hay posibilidad de levantarse de la caída y ponerse de nuevo en marcha hacia la casa del Padre. El fiat de María en la Anunciación encuentra su plenitud en el fiat silencioso de María al pie de la Cruz.

4 - UNA PUERTA ABIERTA A LA ESPERANZA

Jesús recompensa siempre al hombre fiel. Recordemos la parábola de los talentos:

“Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: -Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco. Su señor le dijo: -Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu Señor” (Mt 25, 14-30).

El papa **Francisco** nos abre también una puerta a la esperanza:

“La alegría del amor que se vive en las familias es también el júbilo de la Iglesia... A pesar de las numerosas señales de crisis del matrimonio, «el deseo de familia permanece vivo, especialmente entre los jóvenes y esto motiva a la Iglesia» (Amorislaetitia, 1).

Nuestra sociedad actual, en donde se valora más la comunicación personal entre los esposos, posibilita la mayor humanización de la convivencia familiar. Ya no caben

formas y modelos del pasado, con falta de libertad y, por tanto, falsa fidelidad. Es muy esperanzador que, hoy por hoy, siguen siendo muchos los esposos y familias que viven plenamente su amor. Un amor, ratificado por la mutua fidelidad y, sobre todo, por el sacramento del Matrimonio, mediante el cual los esposos se entregan su pasado, presente y futuro; en cuerpo y mente, en la prosperidad y en la adversidad.

Pidamos al Señor que Penélope no se canse de tejer y destejes el sudario de Laertes mientras espera a su marido Ulises. La fidelidad sigue siendo posible y necesaria.

*¡“Fidelidad a la luz recibida: eso es todo!”***Charles du Bos**

Florentino Gutiérrez Sánchez. Sacerdote
www.semillacristiana.com

Salamanca, 15 de agosto de 2021